

una ética objetivista porque, en definitiva, la libertad misma opera como realidad moral.

CARLOS LARRAINZAR

LEGACION DE SICILIA

GAETANO CATALANO, *Studi sulla legazia apostolica di Sicilia*, 1 vol. de 367 págs. Ed. Paralelo 38, Reggio Calabria, 1973.

En estas mismas páginas de *lus Canonicum* (cfr. n.º 24, 1972, p. 333) dimos ya noticia a nuestros lectores del vasto programa de Información e investigación historiográfica que se proponía realizar la colección «Historica» dirigida por Manlio Bellomo. Presentábamos en esa ocasión los tres primeros volúmenes de dicha colección. Ahora presentamos el cuarto volumen, obra de G. Catalano, profesor ordinario de la Universidad de Palermo, dedicado desde hace muchos años al estudio de los problemas relacionados con la famosa legación apostólica de Sicilia. En 1950 veía la luz pública un trabajo sobre las vicisitudes de ese privilegio, trabajo que constituye la segunda parte de la monografía que hoy presentamos.

El Prof. Catalano reconoce que desde 1950 hasta nuestros días el panorama historiográfico sobre la Legación Apostólica ha sufrido sustanciales modificaciones y el tema ha sido afrontado con notable interés por los estudiosos de la historia siciliana. Todo esto es lo que mueve al A. a no contentarse con una mera reedición de su trabajo anterior, sino a ofrecer a los lectores una adecuada y actualizada información sobre la más reciente situación historiográfica. Para ello, antepone al trabajo de 1950 una primera parte que versa sobre los orígenes de la legación Apostólica. En virtud de este privilegio, que parece tener su origen en la bula de Urbano II «Quia propter prudentiam tuam», todos los reyes de Sicilia, en el momento mismo de subir al trono se arrogaban el derecho a ser considerados legados del Pontífice y a ejercer como tales una serie de prerrogativas **circa sacra**.

Pero no todo parece estar claro, ni en el origen ni en las posteriores vicisitudes por las que fue atravesando el instituto. El autor es consciente de ese problema y sabe mucho de las polémicas que ha suscitado. Por esto, y antes que todas las demás discusiones y como presupuesto de todas ellas, pretende aportar su luz a la historia del privilegio. «A mio avviso, dice, dunque, problema prioritario era quello

della ricostruzione della storia della Legazia, con nuove indagini, che non si limitassero a disporre in nuovo ordine il mosaico di dati già raccolti e utilizzati con spirito polemico dagli avversari del singolare privilegio» (p. IX).

Tras de una breve introducción, divide el trabajo en tres partes. En la primera, el estudio se remonta a los orígenes del instituto (1088-1178). En la segunda parte, analiza a lo largo de siete capítulos, las últimas vicisitudes de la legación apostólica. Es el trabajo publicado por primera vez en 1950, y que en este nuevo contexto adquiere un valor histórico más rico. La tercera parte, en un largo apéndice de cerca de cien páginas, recoge una serie de textos y documentos, antiguos y modernos, por los que se intenta ilustrar las dos primeras partes.

Huelga decir que el tema, tratado con una seriedad y rigor histórico-científico poco comunes, reviste un interés indiscutible para la historia del Derecho público eclesiástico en general, para la historia del Reino de Sicilia en particular, e indirectamente también para la historia de las relaciones entre los reyes de España y la Santa Sede, pues sabido es que el instituto de la legación apostólica de Sicilia tuvo también como defensores y protagonistas a Monarcas que reinaron a su vez en España.

TOMAS RINCON

COMMUNIO

OSKAR SAIER, «*Communio*» in der Lehre des Zweiten Vatikanischen Konzils, 1 vol. de XXII + 302 págs., «Münchener Theologische Studien. Kanonistische Abteilung», n.º 32, Ed. Max Hueber, Munich, 1973.

Se trata de una tesis doctoral, presentada en la Sección canónica de la Facultad de Teología de la Universidad de Munich, bajo la dirección del profesor Mörsdorf.

Este estudio no constituye un análisis de la doctrina del concilio Vaticano II sobre la **communio**, en el que apenas se analizan los documentos preparatorios de la redacción definitiva de los documentos del Concilio Vaticano II como medio de interpretación, sino que se tiene principalmente en cuenta la enseñanza de diversos teólogos y canonistas actuales en torno a los temas tratados por el Concilio a propósito de esta cuestión. Sólo el primer capítulo se atiene propiamente a los documentos preparatorios, se toma en consideración las 111 veces que en los documentos conciliares y en la nota explicativa previa sale la palabra **communio**; las 62 veces en que se utiliza el

verbo **communicare**; la palabra **communitas**, empleada 192 veces; y el término **societas**, que aparece en 142 ocasiones.

Se llega, así, a distinguir diversos sentidos del término **communio**: en un sentido muy amplio; como comunión entre Dios y los hombres en general; como comunión entre Dios y los hombres en el Pueblo de Dios; como comunión de los fieles entre sí; como expresión de la estructura jerárquica del Pueblo de Dios; como comunión entre los católicos y los cristianos no católicos (comunión no plena); como comunión entre la Iglesia católica y los cristianos no católicos (comunión no plena).

Como denominador común de estas expresiones, **communio** expresa la comunidad de Dios y los hombres y de los fieles entre sí, siendo la comunión de los hombres con Dios y la comunión de los hombres entre sí realidades inseparables.

Hoy otros tres conceptos, o quizá más exactamente imágenes, que también expresan esta realidad: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Comunión eclesial, cuyo sentido también se esfuerza por desenñar el autor.

Los elementos constructivos de la comunión eclesial son la palabra y los sacramentos, que consisten en dos distintos modos de presencia de Cristo, y que se diferencian uno de otro sin que puedan ser aislados, porque son modos de presencia y de actuación de un mismo Señor.

El primer elemento —la palabra— abarca cosas tan dispares como la difusión del Evangelio propia de todos los cristianos, la proclamación de la palabra y el Magisterio en sus diversas formas.

El segundo elemento comprende los siete sacramentos; sacramentos que siguiendo a Mörsdorf, divide en dos grupos: los sacramentos del orden constitutivo de la Iglesia, que realizan la condición de miembro fundamental (Bautismo y Confirmación) y la especial condición de miembro (Orden y matrimonio), y los sacramentos del orden activo: Eucaristía, Penitencia, Unción de Enfermos.

A mi modo de ver, la apreciación del sacramento del orden y el del matrimonio como generadores de un peculiar estado y condición especial de miembro dentro del Pueblo de Dios no es correcta. El estado matrimonial merece el nombre de estado en relación a la posición del individuo dentro de la familia, mientras el sacramento del orden le conviene su caracterización como estado, en relación con la posición del individuo dentro de la comunidad eclesial, por lo que no son estados en sentido unívoco. Por lo demás, los católicos no siempre se casan con bautizados, en cuyo caso el matrimonio no simboliza la unión de

Cristo con la Iglesia, pese a lo cual no puede ponerse en duda que su situación constituye estado matrimonial. El carácter simbólico del matrimonio cristiano más que con el estado matrimonial tiene que ver, desde el punto de vista de sus consecuencias jurídicas, con las exigencias de comportamiento de los cristianos en la vida matrimonial según el modelo de la unión de Cristo con la Iglesia.

Por otra parte, entender que el sacramento del orden y el del matrimonio originan una condición de miembro especial se acerca más a una concepción eclesiológica según el Derecho estamental de personas propio del Antiguo Régimen, que a una exigencia constitucional proveniente de la voluntad fundacional de Cristo.

La vida en la comunión eclesial, a través de la aceptación de la fe y la participación en la vida sacramental y la unión con los legítimos pastores; la comunión no plena de los cristianos no católicos y la relación de los no bautizados con la comunión eclesial, constituyen otros tantos apartados de este trabajo, que cierra su primera parte, titulada **communio**, con un capítulo dedicado a la estructura de la comunidad de la Iglesia, en el que se toma en consideración a las Iglesias particulares como fundamento de la comunidad de la Iglesia y a la Iglesia universal como realización de la comunidad de las Iglesias.

La segunda y última parte de este estudio lleva por título «La comunión jerárquica en la comunidad de los obispos y del presbiterio»; comunión jerárquica que considera principio estructural de la comunidad de los obispos y del presbiterio.

Esta segunda parte comprende dos capítulos dedicados, el primero a la comunión jerárquica como principio estructurador de la comunidad de los obispos, y el segundo a la comunión jerárquica como principio estructurador del presbiterio.

El colegio episcopal viene entendido como «comunidad de los obispos» (*Gemeinschaft der Bischöfe*), como mejor modo de traducir al alemán la expresión latina **collegium**.

Resulta muy difícil efectuar una exposición o comentario de las ideas desarrolladas por el autor, pues se remite continuamente a otros autores. Por ejemplo, tras ciento y pico páginas dedicadas a la Iglesia particular, en el cuarto capítulo de la primera parte, resume su pensamiento citando textualmente una larga definición de diócesis del prof. Mörsdorf. Lo propio sucede en otros de los muchos temas que toca.

Este trabajo aborda en realidad un tema amplísimo, porque la expresión **communio** estudiada por el autor no constituye un concepto jurídico, ni siquiera un concepto, sino que responde a una unción, clave en la construcción de toda una eclesiológica. Entiendo

que la lectura de este libro proporciona una panorámica bastante completa de esa eclesiología que el autor va exponiendo al hilo de la idea de comunión. En este sentido el trabajo tiene las características de una síntesis, pese a tratarse de una tesis doctoral. Por eso mismo, no cabe emitir un juicio sobre las ideas desarrolladas sólo en base a la lectura de este libro, que envuelve una amplitud temática y toma posición respecto a temas importantísimos, no sufi-

cientemente explicitados, que otros autores han expuesto con mayor extensión.

No obstante, cabe señalar que, como exposición sintética y clara y presentación de una dirección eclesiológica importante a la que conviene prestar atención, constituye un excelente trabajo y una aproximación muy digna de ser tenida en cuenta.

JOSE M. GONZALEZ DEL VALLE